

Presentación

De la Lectura Estructural a las Literacidades

Profesores, padres de familia, gobernantes y otras personas, influyentes o no, sostienen de modo errado que los niños y los jóvenes de hoy: no leen ni escriben, como antes lo hacían; por fortuna, el profesor Fabio Jurado se opone a esta idea y señala de modo contundente lo siguiente:

Es un lugar común en los discursos cotidianos afirmar que actualmente la gente no lee y no sabe escribir, a pesar de haber cursado los niveles de escolaridad básica. Pero como contrapunto a dicho lugar común diremos que nunca antes se ha leído como ahora y no ha habido épocas de tanta escritura en la historia de la humanidad. Las pantallas digitales de los teléfonos móviles (van en el bolsillo o en la cartera) y sus usuarios han propiciado una necesidad compulsiva por leer y escribir. (Jurado, 2019)¹

Pues bien, aun cuando seamos niños, jóvenes, adolescentes o mayores, desde cuando nos levantamos en la mañana y hasta el anochecer leemos y escribimos. Leemos la envoltura del chocolate antes de preparar el desayuno, leemos la receta médica, leemos

el mensaje que nos manda un amigo o familiar para recordarnos que hoy tenemos un almuerzo, leemos el letrero de las estaciones para no equivocarnos la ruta del Transmilenio, leemos la receta de cocina o los instructivos de internet para consultar las cosas más triviales o complejas. De igual manera, niños y adultos, escribimos textos y los ilustramos, bien sean con imágenes o con sonidos, para felicitar al amigo el día de su cumpleaños y con ello desencadenamos una comunicación grupal e intersubjetiva sin límites que provoca diversos lectores y escritores en cuestión de segundos.

El asunto, como lo propone Jurado, es qué, cuándo y cómo hacer en la escuela para promover lectores autónomos y críticos, he ahí el reto de los profesores en cualquier grado de educación básica, primaria, secundaria o superior. A continuación, de modo un poco ligero arriesgo un par de perspectivas sobre la lectura y la escritura que han venido entrando a las aulas y que están pasando por los dispositivos tecnológicos de modo abrumador.

Es inmenso el caudal de investigaciones sobre la lectura ha provisto de estrategias de enseñanza y aprendizaje para repensar nuestras prácticas sobre el proceso de la lectura. Muchos lingüistas europeos, norteamericanos y latinoamericanos (entre los cuales hay varios colombianos excelentes)

¹ Jurado, Fabio. [Editorial Santillana Colombia] (9 de febrero de 2016). La importancia de la lectura y la escritura en el siglo XXI. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=rF8jXTZgQhM>

a tiempo que profesores de lenguaje, han provocado cambios profundos para hacer de la lectura y la escritura un ejercicio más placentero y crítico en las aulas.

Perspectivas estructuralistas, psicolingüísticas, socio culturales o las actuales literariedades ofrecen un abanico de posibilidades que se pueden resumir de modo rápido en los siguientes grupos. El primero respondería a la lingüística estructural, y además al conductismo, en tanto que describe la lectura como una suma de habilidades alcanzadas después de una transferencia de información, o de una pedagogía bancaria, al decir de Freire; el segundo observa que la lectura es el resultado de la interacción entre el pensamiento y el lenguaje; el tercero observa la lectura como un proceso transaccional entre el lector y el texto; el cuarto propone una lectura y escritura autorreflexiva o meta cognitiva que parte de un sujeto consciente que reconoce su capacidad de aprendizaje y, a partir de éste, diseña un plan de lectura o escritura; y el quinto la denominada literariedad que incorpora la experiencia cultural hacia una perspectiva crítica.

La Lectura en Perspectiva Psicolingüística

El psicolinguismo o el psiquismo norteamericano se dio en paralelo con el desarrollo de la cibernética y la teoría de sistemas que hoy tomó la ruta de la inteligencia artificial. A mediados del siglo XIX, las ingenierías se ocuparon de las comunicaciones y ofrecieron el soporte científico a las ciencias sociales interesadas en indagar sobre la inteligencia y eficiencia bajo la episteme de la cibernética; por esta razón se convoca una pléyade de jóvenes científicos que exploran el lenguaje en tanto éste representa el cere-

bro humano.

Ingenieros de la comunicación como Norbert Wiener (1894-1964), Claude Elwood Shannon (1916-2001), Warren Weaver (1894-1978), y el fundador de la cibernética John von Newman (1903-1957), habitaron el siglo XIX y fueron hijos de la física y la matemática para las cuales, la inteligencia humana puede ser reemplazada por una máquina inteligente. Su propósito persiste: eliminar las interferencias comunicativas (por entonces interferencias en la radio, la telefonía, la televisión, etc.) como el canal, el código y el mensaje, acortar la distancia, aligerar la llegada y la nitidez del mensaje entre el emisor y el receptor. Tanto, y cada vez más rápido, ha avanzado esta idea que hoy tenemos dispositivos como el celular y otras máquinas que permiten una comunicación en el denominado “tiempo real” que acelera la velocidad y la calidad de los mensajes. A un joven de veinte años le parecería divertido y extraño hablar desde un teléfono fijo con todo y su teclado y cables “antiquísimos” y pesados.

Mientras estos ingenieros del siglo pasado diseñan máquinas y crean modelos de comunicación fundados en la matemática, la física e ingeniería de sistemas; estudiosos del lenguaje como Keneth Goodman (1927-2020), Frank Smith (1928-2020), Roman Jakobson (1896-1982) y Noam Chomsky (1928 -), estudian el lenguaje y exploran la mente humana; todos juegan a las probabilidades estadísticas. Los ingenieros de la comunicación, padres del cognitivismo fuerte, diseñan modelos comunicativos y máquinas inteligentes con los que revolucionaron el concepto de energía y de máquina industrial; los psicolingüistas son una suerte de ingenieros del cerebro que apropian los

desarrollos tecnológicos e indagan sobre el cerebro, el lenguaje y sus modelos de representación, mentalismo o cognición; a la postre, los modelos de los ingenieros y los lingüistas se tomarán la pedagogía y la didáctica de la lectura y la escritura cuya base sirvió a la inteligencia artificial en modo lectura y escritura.

Los investigadores del Instituto Tecnológico de Massachusetts (ITM) ponen en crisis al conductismo de Skinner y Pávlov pues estos sólo daban cuenta de la piel y los sentidos para interpretar el pensamiento; a más que estos dependían de un empirismo en crisis. Se requerían entonces modelos más sofisticados y coherentes, así emergen ciencias como el evolucionismo piagetiano y la cibernética de John von Neuman (1903-1957). Estas preocupaciones reclaman al ITM y a Harvard la fundación de la ingeniería humana o el diseño de modelos que reflejaran el cuerpo en sus relaciones con el complejo cerebro humano que desembocan en los procesadores de palabras en su forma más sofisticada y que hoy responden las órdenes humanas para leer y escribir textos en cuestión de segundos gracias a la interconexión de robustas bases de datos.

Los hallazgos en la cibernética y su desenlace en la teoría de la comunicación hará que los psicolingüistas describan el cerebro como si fueran dispositivos de un computador: la memoria de corto plazo y la memoria de largo plazo, el software y el hardware, el almacenamiento de información y otros enunciados serán desarrollados en un lenguaje sofisticado que menosprecia la poco confiable enseñanza de la lectura y la escritura puesta en las decadentes repeticiones, ejercicios memorísticos y transferencias ineficientes que además de ingenuas son

decadentes. Se requiere un lector crítico capaz de dar respuesta a las nuevas demandas sociales, culturales que hacen parte de una cotidianidad repleta de fakenews y de melosas provocaciones que engañan al lector ingenuo que ha de ser competente y selectivo de tanta carga textual y emocional.

A comienzos del presente siglo Frank Smith (1928-2020) resume el primer capítulo de su libro *Para darle sentido a la lectura* (2001) con lo que muestra su interés de contrastar lo que ocurre en los procesos de lectura entre los ojos y la mente; es decir, para él hay un proceso de lectura visual y otro no visual, veamos un ejemplo simple. Cómo explicar que si nos encontramos con un mensaje escrito como el siguiente: *Los niñas del legio lleg a tiempo al cole*, somos capaces de descifrarlo sin problema. El cerebro se toma su tiempo para ver lo que los ojos ven y decide lo que estos quieren ver, sin embargo, las prácticas de lectura suelen depender más de la vista que de la mente, lo que en palabras de Smith sería: “Ni la práctica de atender obsesivamente al texto o la de incrementar la tasa de fijaciones harán que la lectura sea más eficaz o facilitarán el aprendizaje de la lectura” (Smith, 2001, p. 54)²

Smith relaciona luego la vista y el cerebro y establece la metáfora de la memoria de corto plazo y la memoria de largo plazo, el software y el hardware, metáfora que atraparà a muchos pedagogos y psicólogos.

La memoria de largo plazo consiste en nuestro conocimiento más o menos estable del mundo. La memoria de corto plazo es un receptáculo transitorio para todo aquello a lo que

² Frank, Smith (2001). *Para darle sentido a la lectura*. Madrid, A. Machado Libros, S.A. Título original Reading

azarosamente atendemos en cualquier momento. Ambas facetas de la memoria presentan algunas limitaciones consustanciales que pueden afectar a la lectura y el aprendizaje de la lectura. La memoria de corto plazo permite retener sólo unas pocas cosas a la vez, lo cual plantea una desventaja al lector que tiende a apoyarse en exceso en la información visual. La introducción de nuevos datos en la memoria de largo plazo es bastante lenta e interfiere con la comprensión. Ambas limitaciones pueden superarse fácilmente si los materiales de lectura son significativos siempre y cuando el lector esté demasiado ansioso ante la posibilidad de conocer errores o de olvidar los detalles. Que el material de lectura tenga sentido es aún más relevante en el caso de los aprendices. (2009, p. 69)

Para Smith no existe objeción en comparar el cerebro con un ordenador; tanto como sus contemporáneos matemáticos, físicos e ingenieros. Sin embargo, para Smith, el niño es un aprendiz poseedor de competencia y experiencia previa, que puede verse atropellado por la escuela en la enseñanza de la lectura si ésta no tiene en cuenta sus capacidades. Su desconfianza en la escuela en la enseñanza de la lectura es enorme y propone por entonces los clubes de lectura al que pueden ingresar los niños, sin importar su edad y que hoy son empleados por algunas escuelas, bibliotecas públicas y librerías privadas.

De otra parte, algunos de los modelos cognitivos hicieron público que existen lectores y escritores competentes e incompetentes, ingenuos y expertos; los primeros suponen que con la primera lectura está

resuelto el asunto, de igual manera los escritores inexpertos suponen que un escrito surge de la inspiración y que no se requiere un plan previo y extenuante que pasa por una serie de borradores antes de ser editados, publicados o enviados a otro lector.

Entre los anglosajones Rosenblatt, Goodman y Frank Smith, hay una producción intertextual de mutuo reconocimiento con pliegues y repliegues; Smith enuncia dos momentos básicos en el proceso de lectura: uno se produce en el encuentro de los ojos con texto y otro en la activación de los saberes previos que tienen que ver con el conocimiento del código escrito, el idioma. Ellos amplían su trabajo, con Piaget, Chomsky y Halliday, e incorporan los conceptos de competencia y actuación lingüística, sobreponiendo la fuerza del lenguaje oral sobre el escrito. Su punto de vista es que es posible aprender a leer y a escribir de modo eficiente cuando el docente enseña a trazar planes de modo metódico y cuidadoso.

La Lectura y la Escritura como Procesos Transaccionales

De otra parte, estudiosos de la literatura como Hans-Robert Jauss (1921-1997), Wolfgang Iser (1926-2007), o Louise Rosenblatt (1904-2005), interesados en la enseñanza aprendizaje de la literatura, proponen su discurso transaccional o estética de la recepción que descubren que entre el lector y el texto hay acuerdos implícitos. Rechazan la idea del lector intérprete pasivo a la que oponen un lector que se relaciona con el texto en transacciones múltiples: un lector que conoce un objeto estático (texto literario) y le da vida en un contexto particular y le otorga significado al texto, las interpretaciones de un texto dependen del lector o de los lecto-

res. La transacción señala la relación doble o recíproca entre el sujeto cognoscente y la cosa conocida desde una perspectiva de la recepción literaria

Rosenblatt destaca una serie de principios, que pueden orientar la tarea del profesor de literatura quien debería reconocer al alumno como a una persona con limitaciones intelectuales, emocionales y culturales, pero también con un potencial conocimientos previos y expectativas; en consecuencia, cuando un profe seleccione un texto debe tener en cuenta esas limitaciones. No vale la pena proponer la lectura de un texto que remita a contextos inaccesibles al conocimiento previo del niño o del adolescente. El profesor debe proponer un contrato entre la obra, las expectativas y conocimiento previo de los estudiantes. Recuperemos un texto de la profesora argentina María Eugenia Dubois, quien se refiere al trabajo de Rosenblatt:

Evidente en todos sus trabajos es una tenaz defensa del lector, la cual se explica si se tiene en cuenta que Rosenblatt es, antes que investigadora y creadora de teorías, una educadora con un auténtico interés por la enseñanza de la literatura y la composición, interés que la llevó a dedicar muchos años de docencia a la observación y el registro de las diferentes respuestas de los estudiantes a distintos tipos de textos, así como a la promoción del diálogo dentro del grupo. Fueron las mismas “situaciones prácticas de clase” y los intercambios con sus alumnos los que dieron lugar a las reflexiones que habrían de concretarse en la teoría. La relación entre lo que el profesor sostiene teó-

ricamente y los métodos que utiliza para enseñar no fue predicada por Rosenblatt, sino encarnada por ella y demostrada en cada paso de su ejemplar trayectoria profesional. (Dubois, 2011, p. 48)³

Advierte Rosenblatt que sería vital abrir las aulas, motivar a los estudiantes al diálogo abierto y de libre discusión para que dialoguen con el texto de forma espontánea. Diseña la imagen del iceberg para mostrar que los textos tienen una capa superficial que vemos, pero que pocas veces nos sumergimos en ellos para ver lo que está en el fondo.

Para Rosenblatt, la literatura cumple una función poética cuya única finalidad es el goce estético o el placer. El proceso de lectura es un asunto emotivo, de expectativas, de ideas que toman cuerpo en acciones o en actos concretos: compramos, vendemos, regañamos; la transacción no es lineal, es recurrente y autocrítica puesto que la percepción depende de la selección y organización de pautas visuales del observador según sus intereses, necesidades, expectativas y experiencias.

En síntesis, en la lectura y escritura transaccional, bien sea en el acto de leer o de escribir, siempre hay un propósito o una finalidad del sujeto; se lee para luego escribir, se escribe para disuadir, persuadir o conmover, para atacar o para enamorar. O lo que es igual, con la lectura y la escritura se hacen cosas, al decir de Lomas y Tuson, que recuperan a pragmáticos como Austin y Searle. Esto lo saben bien los youtubers y los candidatos, que también son youtubers,

3 Dubois, M.E. (2011). Una historia personal. *Legenda, Revista*, ISSN 1315052. Vol. 15 nro. 12, enero-junio 2011.

quienes dan consejos, instruyen, venden, promueven opiniones, persuaden y disuaden; es decir, nos impulsan a hacer cosas con sus palabras.

Literacidad Críticas y Nuevos Estudios de Literacidad

Los españoles Daniel Cassany, Carlos Lomas, Amparo Tuson han influido notablemente en la formación de docentes de lenguaje en Colombia. El primero, junto con Castellá, creó en Barcelona el grupo de investigación denominado Literacidad Crítica que recrea la apuesta sociocultural vigoskyana y la lectura en tono freireano, se proponen: 1) instalar los discursos según el contexto sociocultural en donde habita el escritor o lector; 2) reconocer y participar en las prácticas discursivas; c) calcular los efectos que causa un discurso en la comunidad y en uno mismo (pp. 369-370). Cassany, como otros tantos docentes investigadores del lenguaje, hizo tránsito del estructuralismo a la psicolingüística (chomskiana y piagetiana) y de esta a la teoría socio-crítica (vigoskiana) hasta llegar a la literacidad crítica

Hoy existen diversos matices pues se promueven literacidades (formación de lectores y escritores) puestas en las imágenes, las diversas pantallas, sonidos, culturas, prácticas académicas de lectura y escritura entre otras posibilidades. Formar seres humanos capaces de leer de modo crítico y reflexivo para poder escribir de modo autónomo para participar, proponer, construir y reconstruir procesos sociales, educativos, laborales, estéticos (comics, videos, propaganda política, grafitis, TikToks); es decir, se propone formar lectores y escritores con potenciales políticos críticos: leer y escribir para convivir y para transformar el entorno.

Cassany, Castellá, crearon en Barcelona 2004 el grupo de investigación denominado Literacidad Crítica que recrea la apuesta sociocultural vigoskyana y se proponen: 1) instalar los discursos según el contexto sociocultural en donde habita el escritor o lector; 2) reconocer y participar en las prácticas discursivas; c) calcular los efectos que causa un discurso en la comunidad y en uno mismo (Cassany y Castella, 2010 pp. 369-370)⁴.

De otra parte, ha tomado fuerza la literacidad en diversos escenarios que incluyen las perspectivas decoloniales. Hernández (2019)⁵ sostiene que hay tres tipos de Nuevos Estudios de Literacidad (NEL).

1) rechazan a la hipótesis de la “gran división oralidad-escritura” (great divide hypothesis) -según la cual oralidad y escritura son habilidades totalmente distintas y separadas- y a la hipótesis de las “grandes consecuencias” de la alfabetización [...]

2) distinción conceptual entre dos modelos [...] El modelo autónomo conceptualiza la literacidad en términos técnicos, como una tecnología neutral dirigida a fines funcionales independientes del contexto social. El modelo ideológico, en cambio, cuestiona el etnocentrismo que contempla un único tipo de tecnología letrada (la escritura alfabética), un único género de escritura (el ensayo), un único uso social (escolar o académico), y un único contex-

4 Cassany, D., & Casstellà, J. (2010). Aproximación a la literacidad crítica literacidad. *Perspectiva*, 28(2), 353-374.

5 Hernández Z., G. (2019). De los nuevos estudios de literacidad a las perspectivas decoloniales en la investigación sobre literacidad. *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, 24(2), 363-386.

to cultural (Europa y Norteamérica).

3) las prácticas letradas (literacy practices) son inseparables de discursos, entendidos como sistemas sociales de significado que median la constitución de posiciones de sujeto. Es decir, los NEL redefinieron el contexto al cambiar la mirada de una unidad lingüística (oración, texto) a una unidad ideológico-conceptual (discurso).

Repensar la lectura y las prácticas sobre los procesos de lectura, obliga a repensar la pregunta por la pedagogía de la enseñanza de la lectura hoy como un continuo asunto de investigación desde su perspectiva estructural hasta la actual mirada propuesta por las nuevas literacidades.

Miguel Ángel Maldonado García

Maestría en Pedagogía del Lenguaje, la Literatura y la Comunicación

Martha Janet Velasco Forero

Directora -IEIE- 2025

